

La condena urbana: emplazamiento, emplazamiento, emplazamiento.

Los agentes inmobiliarios tienen razón. El lugar en que vive importa. Para parafrasear su mantra, la ubicación inmobiliaria moldea el destino. El lugar y el progreso están inexorablemente unidos, sobre todo en el caso de los habitantes pobres de las ciudades, que viven en algunos de los terrenos peor emplazados del mundo.

En el Informe 2006/7 sobre el estado de las ciudades del mundo, UN-HABITAT presenta por primera vez datos desglosados que contrastan los asentamientos precarios con las zonas rurales y con los barrios más selectos de la ciudad. Los datos muestran claramente la conexión entre las condiciones de vida y el desarrollo humano. Analizando los datos referidos específicamente a los habitantes urbanos pobres, es posible observar en dramático contraste la vulnerabilidad de los habitantes de los asentamientos precarios y percibir la forma en que son penalizados en todos los ámbitos de bienestar a lo largo de toda su vida.

En pocas palabras, los pobres de los asentamientos precarios sufren una condena urbana. Las viviendas de mala calidad y la carencia total o la inadecuación de los servicios esenciales afectan de forma negativa la salud, la educación y las oportunidades de empleo de los habitantes de los asentamientos precarios.

Vivir hacinado en un asentamiento precario insalubre implica más riesgos para la vida que vivir en un pueblo rural pobre.

El informe prueba que, a medida que el locus de la pobreza se traslada a las ciudades, los pobres de los asentamientos precarios urbanos son tan desfavorecidos como las poblaciones rurales, cuando no se encuentran en peores condiciones aún, especialmente en los países menos desarrollados con altas tasas de crecimiento urbano.

Desafortunadamente, los asentamientos precarios han sido frecuentemente dejados de lado en los informes sobre el progreso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, tanto de los países como de los organismos encargados. Esto se debe en parte a que las ciudades no cuentan con datos desglosados por zonas de asentamientos precarios y zonas más privilegiadas. Como resultado, los programas nacionales e internacionales no están destinados específicamente a los habitantes urbanos pobres.

La mayor parte de los informes nacionales subestiman el nivel de la pobreza urbana. Aún más, se mide la pobreza, tanto en la zona urbana como en la rural, en función de los ingresos, lo que no refleja necesariamente una imagen precisa de la escala y la naturaleza multidimensional de la pobreza experimentada por los habitantes pobres de la ciudad.

Los sociólogos agrupan comúnmente los datos en "urbano" y "rural". Los informes de los países recopilan datos estadísticos sobre las condiciones de vida de todos los hogares urbanos –los ricos y los pobres– para calcular la mediana de los niveles de pobreza, educación, salud, empleo y asentamientos humanos. Esta práctica enmascara las atroces condiciones en que viven los habitantes de los asentamientos precarios y significa que una gran proporción de los residentes de la ciudad parecen estar en condiciones mucho mejores que las que realmente enfrentan.

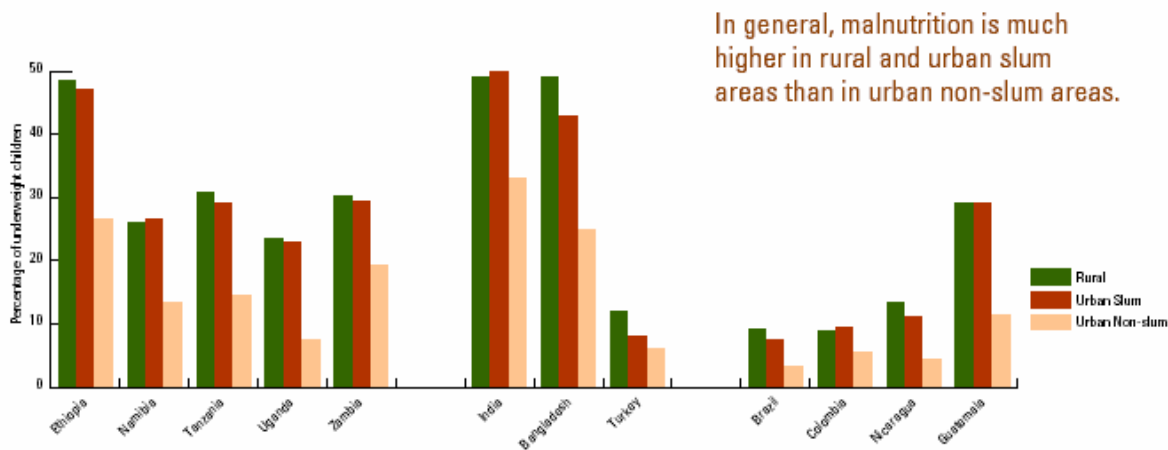
La condena urbana: el hambre oculto

En las ciudades, el hambre está relacionado con los ingresos disponibles debido a que los precios de la comida, vinculados a la inflación, determinan el tipo y la cantidad de alimentos que las familias pobres urbanas comen. Muchas familias no tienen, habitualmente, el dinero necesario para comprar comida en cantidad suficiente. Cuando la inflación afecta a los productos básicos, es posible que las familias pobres urbanas deban gastar del 70 al 80% de los ingresos de que disponen para comprar comida. En comparación, la subsistencia de los agricultores de las zonas rurales depende del tamaño y la calidad de las cosechas, determinadas por el clima, la extensión de los campos arables, la provisión de fertilizantes e, incluso, la estabilidad política.

La canasta familiar de los hogares de los asentamientos precarios por lo general es pobre en calorías y vitaminas, lo que hace que los habitantes de los asentamientos precarios sean más propensos a la desnutrición que sus primos del campo. Durante los períodos de hambruna y sequía, las personas que viven en asentamientos precarios no reciben atención. La ayuda internacional, en su camino a las poblaciones rurales, evita las ciudades, mientras que la escasez aumenta el precio de los productos alimentarios esenciales mucho más allá del poder de compra de los habitantes urbanos más desnutridos.

- En Etiopía, la desnutrición infantil en los asentamientos precarios y en el zona rural es del 47 y del 49 por ciento respectivamente, en comparación con el 27 por ciento registrado en las otras zonas urbanas.
- En Níger, la desnutrición infantil en los asentamientos precarios y en el zona rural es del 50 y del 52 por ciento respectivamente, en comparación con el 35 por ciento registrado en las otras zonas urbanas.
- En Marruecos, la desnutrición infantil tanto en los asentamientos precarios como en el zona rural es del 14 por ciento, en comparación con el 7 por ciento registrado en las otras zonas urbanas.
- La desnutrición es significativamente mayor entre los niños de los asentamientos precarios que entre los de las otras áreas residenciales de las ciudades del Brasil (19% contra 5%) y de Costa de Marfil (37% contra 10%).

FIGURE 3.21 SLUM INCIDENCE AND PROPORTION OF UNDERWEIGHT CHILDREN IN SELECTED COUNTRIES



UN-HABITAT, 2005 Urban Indicators Programme, Phase III.
Source: Demographic and Health Surveys 1996-2003.

GRÁFICO 3.2.1 INCIDENCIA DE ASENTAMIENTOS PRECARIOS Y PROPORCIÓN DE NIÑOS CON PESO INFERIOR AL NORMAL EN PAÍSES SELECCIONADOS

Porcentaje de niños con peso inferior al normal

Por lo general, la desnutrición es mucho más alta en las zonas rurales y de asentamientos precarios que en las otras zonas urbanas

Zona rural
Asentamientos precarios urbanos
Otras zonas urbanas

Etiopía
Namibia
Tanzania
Uganda
Zambia
India
Bangla Desh
Turquía
Brasil
Colombia
Nicaragua
Guatemala

UN-HABITAT, 2005, Programa de Indicadores Urbanos, Fase III

Fuente: Encuestas demográficas y sobre salud 1995-2003

Este artículo es un documento de información general de UN-HABITAT; está permitida su reproducción total o parcial siempre y cuando se cite como fuente a: UN-HABITAT. Las fotografías correspondientes se encuentran disponibles en nuestro sitio web. Para solicitar más información, comuníquese con el Sr. Sharad Shankardass, vocero, o la Sra. Zahra Hassan, enlace con la prensa y los medios de comunicación, Press & Media Relations Unit. Tel.: (254 2) 7623153/7623151. Fax: (254 2) 7624060. Correo electrónico: habitat.press@unhabitat.org. Sitio web: www.unhabitat.org. SOWC/06/07/B/Penalty1